

# EL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL: BALANCE DEL PERÍODO 1978-2003, SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

*Francisco Utrera Mora\**

En este artículo se estudia el comportamiento del sector exterior español en los últimos 25 años, distinguiendo dos etapas fundamentales: de 1978 a 1985 y desde ese año hasta el presente. Se analizan las transformaciones estructurales que se han ido produciendo en su proceso de adaptación a hechos tan importantes como los cambios en la división internacional del trabajo, los avances tecnológicos, las crisis energéticas de los años setenta, la adhesión a la CEE, la incorporación al mercado europeo o la adopción del euro. Por último, se abordan los retos planteados por la próxima ampliación de la Unión Europea y se exponen las principales actuaciones emprendidas por la Administración comercial española para adecuarse al nuevo entorno.

**Palabras clave:** *política comercial, comercio exterior, liberalización de los intercambios, promoción del comercio exterior, competitividad, España, 1978-2003.*

**Clasificación JEL:** *F13, F14.*

## 1. Introducción

En las dos décadas y media transcurridas desde la promulgación de nuestra Constitución hasta el día de hoy la economía española ha presentado una evolución marcadamente positiva, si bien en dos etapas económicas muy distintas.

La primera, desde 1978 hasta 1985, fue una etapa de severo estancamiento económico, con un crecimien-

to casi nulo del PIB per cápita, particularmente entre 1975 y 1982. En este período la economía española tuvo que afrontar dos crisis energéticas, los costes económicos de la transición política y problemas climáticos relevantes.

La segunda, desde 1985 hasta nuestros días, ha sido una etapa mucho más próspera, marcada en sus inicios por la entrada de España en la entonces CEE, punto de inflexión histórico que permitió a la economía española iniciar un camino más estable políticamente y que preparó el terreno para nuestra apertura internacional.

---

\* Secretario de Estado de Comercio y Turismo. Ministerio de Economía.

En este artículo se hará un breve balance de la evolución del sector exterior en ambas etapas, poniendo de relieve los cambios estructurales experimentados por el mismo en este cuarto de siglo. También se analizarán las perspectivas de futuro y los nuevos retos y oportunidades a los que se enfrenta nuestro sector exterior. Por último, se hará mención de las actuaciones emprendidas por la Administración comercial española de cara a estos retos, y en especial la 5.<sup>a</sup> Ampliación de la Unión Europea.

## 2. El sector exterior en los años setenta

Pese al proceso liberalizador iniciado a finales de los años cincuenta con la puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959, la incorporación de España a los organismos internacionales y la firma del Acuerdo Preferencial con la Unión Europea de 1970, el sector exterior adolecía en esta década de dos debilidades principales:

— Su escasa entidad en el plano mundial, presentando un bajo coeficiente de apertura (véase Gráfico 1).

— Un déficit crónico de la balanza comercial que suponía, en ocasiones, una restricción al crecimiento y que era consecuencia de factores tanto exógenos como endógenos (véase Cuadro 1).

Entre los factores exógenos que estaban detrás de esa situación crónicamente deficitaria de nuestra balanza comercial podrían destacarse los cambios experimentados en la división internacional del trabajo, resultado de la aparición de los nuevos países industrializados y los avances tecnológicos, así como de los dos *shocks* de oferta sufridos en los años setenta.

Como elemento endógeno destacaría la falta de competitividad de la estructura productiva, muy dependiente de la energía y de los avances tecnológicos exteriores y muy sesgada hacia la industria pesada y los sectores de demanda media y débil, resultado del

espíritu protector que había hipotecado nuestra economía en los decenios anteriores.

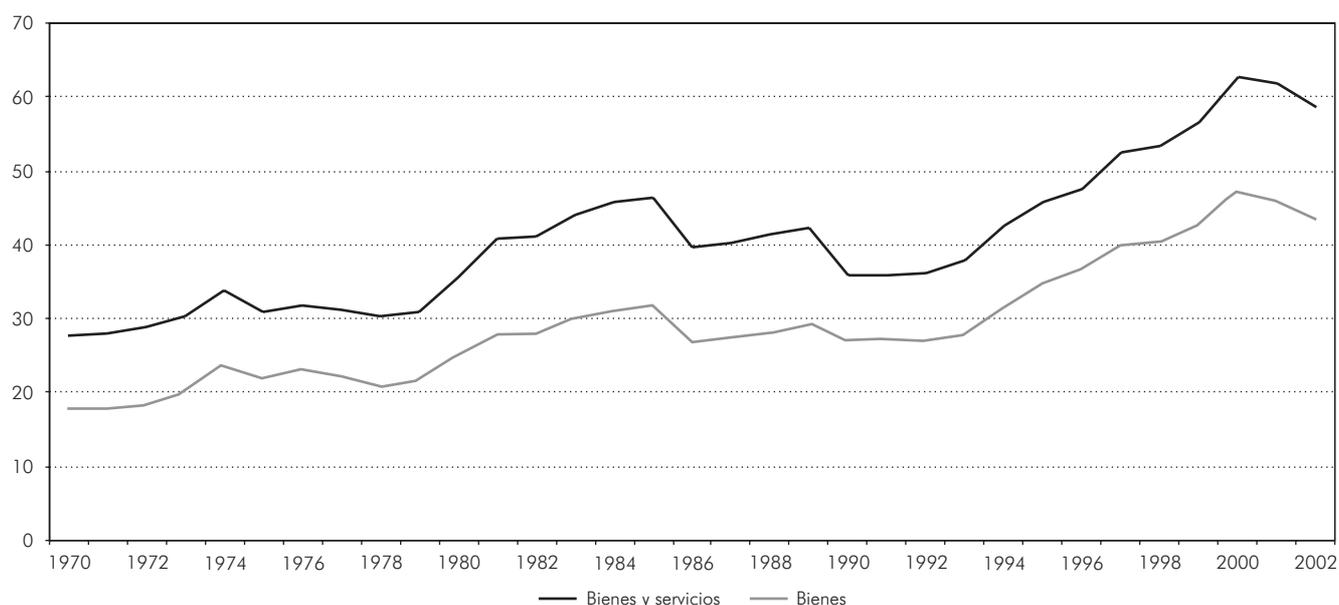
Consecuentemente, la crisis energética de 1973 produce un significativo empeoramiento del saldo comercial, que pasa del 4,3 por 100 del PIB en 1972 al 7,9 por 100 del PIB en 1974 (véase Cuadro 1). Esta situación va a tratar de atajarse mediante una política económica consensuada a través de los Pactos de la Moncloa, consistente en la combinación de medidas de desviación del gasto (devaluación de la peseta) y contención del mismo (políticas monetaria y fiscal restrictivas), así como de control de rentas y de reforma estructural.

Como fruto de este elenco de medidas, el sector exterior experimenta una clara mejoría y la balanza por cuenta corriente salda con superávit en 1978 y 1979.

Sin embargo, la esterilización de la base monetaria que se lleva a cabo como consecuencia del superávit, necesaria para evitar las presiones inflacionistas producidas por el aumento de reservas, genera un efecto apremiante sobre el tipo de cambio real, lo que, unido al segundo *shock* energético de 1979 y a la contracción de la demanda mundial que se deriva del mismo, provoca un gran deterioro del saldo comercial, cuyo déficit se duplica en 1980, situación que se mantiene hasta 1983.

Ya en el período 1984-1986, la conjunción de varios hechos va a generar un superávit de la balanza por cuenta corriente. En primer término, los frutos de la política de ajuste económico aplicada en 1982 (devaluación y reducción del gasto interno, así como introducción paulatina de medidas por el lado de la oferta —v.g. reconversión industrial, ahorro energético y flexibilización del mercado de trabajo). En segundo lugar, la mejora de la relación real de intercambio y de la factura energética que se deriva de la significativa caída de los precios del petróleo de 1986. En tercer lugar, la recuperación económica mundial. Y, finalmente, el excelente comportamiento de la balanza de servicios.

**GRÁFICO 1**  
**COEFICIENTE DE APERTURA EXTERIOR, 1970-2002\***



NOTA: \* Suma de exportaciones e importaciones en relación con el PIB.

Pese a esta situación de superávit corriente coyuntural, la economía española y, por ende, el sector exterior adolecían de diversas debilidades, como se ha indicado anteriormente, por lo que la entrada de España en la entonces CEE iba a producir importantes cambios en nuestra estructura productiva y patrón comercial.

### 3. La integración en la Unión Europea

En efecto, a partir de 1986 la gran mayoría de los sectores productivos españoles tuvieron que hacer frente al proceso de liberalización que se generaba como consecuencia de la Adhesión. Este proceso liberalizador no era sólo consecuencia del desarme arancelario y la adopción de la tarifa exterior común para

los intercambios con el resto del mundo, sino también de la eliminación de las restricciones cuantitativas a la importación frente a la Unión Europea y de la posterior liberalización de los movimientos de capitales.

Si a este efecto «desprotección» o liberalización, añadimos el efecto «renta» derivado del empuje de la demanda interna, gracias a la recuperación económica, así como el efecto «precio», consecuencia de la apreciación del tipo de cambio real que se produjo como resultado de la significativa entrada de capitales exteriores, es fácil entender por qué se produjo un sustancial aumento del déficit comercial en los años siguientes a la Adhesión (véase Cuadro 2), llegando al 6,5 por 100 del PIB en 1989.

CUADRO 1

**BALANZA DE PAGOS: CUENTA CORRIENTE Y DE CAPITAL  
(En % del PIB)**

Año	Balanza comercial			Balanza de servicios*			Balanza de rentas*			Bal. de transferencias corrientes y de capital			Balanza por cuenta corriente y de capital		
	Ingr.	Pagos	Saldo	Ingr.	Pagos	Saldo	Ingr.	Pagos	Saldo	Ingr.	Pagos	Saldo	Ingr.	Pagos	Saldo
1961	5,8	8,0	-2,1	4,1	1,5	2,6	—	—	—	1,3	0,1	1,2	11,2	9,5	1,7
1962	5,3	9,5	-4,2	4,8	1,7	3,1	—	—	—	1,5	0,0	1,5	11,6	11,2	0,3
1963	4,4	10,1	-5,7	5,0	1,9	3,2	—	—	—	1,5	0,0	1,4	10,9	12,0	-1,0
1964	5,0	10,3	-5,3	5,8	1,9	3,9	—	—	—	1,6	0,0	1,6	12,4	12,2	0,2
1965	4,4	11,9	-7,5	6,0	2,1	3,9	—	—	—	1,6	0,0	1,5	11,9	14,0	-2,1
1966	4,8	12,2	-7,3	5,9	2,2	3,7	—	—	—	1,6	0,0	1,5	12,3	14,4	-2,1
1967	4,7	10,6	-5,9	5,1	2,3	2,9	—	—	—	1,5	0,0	1,5	11,3	12,8	-1,5
1968	5,6	10,9	-5,3	5,7	2,7	3,0	—	—	—	1,6	0,1	1,5	12,9	13,7	-0,8
1969	5,9	11,4	-5,5	5,6	2,8	2,8	—	—	—	1,7	0,1	1,6	13,1	14,3	-1,2
1970	6,6	11,6	-5,0	6,4	3,0	3,4	—	—	—	1,8	0,0	1,8	14,8	14,6	0,2
1971	7,0	10,8	-3,8	7,0	3,0	4,0	—	—	—	1,9	0,1	1,8	15,9	13,9	2,0
1972	7,3	11,5	-4,3	6,9	3,2	3,7	—	—	—	1,8	0,2	1,6	15,9	14,9	1,1
1973	7,5	12,4	-4,9	7,2	3,4	3,7	—	—	—	2,1	0,2	2,0	16,8	16,0	0,8
1974	8,1	16,0	-7,9	6,3	3,3	3,0	—	—	—	1,5	0,2	1,3	16,0	19,6	-3,6
1975	7,4	14,4	-7,0	5,8	3,2	2,6	—	—	—	1,4	0,3	1,1	14,6	17,9	-3,3
1976	8,3	15,0	-6,7	5,1	3,4	1,7	—	—	—	1,4	0,3	1,1	14,8	18,7	-4,0
1977	8,7	13,7	-5,1	5,6	3,3	2,3	—	—	—	1,3	0,1	1,2	15,6	17,2	-1,6
1978	9,1	11,9	-2,7	6,0	3,3	2,7	—	—	—	1,3	0,1	1,1	16,4	15,3	1,1
1979	9,3	12,2	-2,9	5,9	3,4	2,5	—	—	—	1,1	0,2	0,9	16,3	15,7	0,6
1980	9,8	15,3	-5,6	6,5	4,1	2,3	—	—	—	1,0	0,2	0,7	17,2	19,7	-2,5
1981	11,2	16,8	-5,6	7,4	5,4	2,0	—	—	—	1,0	0,2	0,8	19,6	22,4	-2,8
1982	11,3	16,8	-5,5	7,7	5,6	2,1	—	—	—	1,0	0,2	0,8	19,9	22,5	-2,6
1983	12,7	17,5	-4,8	8,2	5,7	2,5	—	—	—	1,0	0,3	0,7	22,0	23,5	-1,6
1984	14,3	17,0	-2,7	8,9	5,6	3,3	—	—	—	1,0	0,3	0,7	24,2	22,8	1,3
1985	14,7	17,5	-2,8	8,8	5,4	3,4	—	—	—	1,1	0,4	0,7	24,6	23,3	1,3
1986	12,0	14,8	-2,8	8,4	4,5	3,9	—	—	—	1,2	0,7	0,5	21,5	19,9	1,6
1987	11,7	16,1	-4,4	8,0	4,5	3,5	—	—	—	1,6	0,7	0,9	21,3	21,3	0,0
1988	11,6	16,8	-5,2	8,0	5,1	2,8	—	—	—	2,1	0,9	1,3	21,7	22,8	-1,1
1989	11,5	18,0	-6,5	7,6	5,2	2,3	—	—	—	2,2	1,0	1,2	21,3	24,3	-3,0
1990	10,9	16,6	-5,7	5,4	3,1	2,3	1,5	2,2	-0,7	1,9	1,0	0,8	19,7	22,9	-3,2
1991	10,9	16,5	-5,5	5,3	3,1	2,2	2,0	2,8	-0,8	2,4	1,3	1,1	20,7	23,7	-3,0
1992	11,0	16,0	-5,0	5,6	3,5	2,1	2,3	3,3	-1,0	2,5	1,5	1,0	21,5	24,4	-2,9
1993	12,4	15,4	-3,0	6,1	3,9	2,3	2,4	3,1	-0,7	2,6	1,7	0,9	23,5	24,1	-0,6
1994	14,6	17,6	-2,9	6,7	3,8	2,9	1,7	3,3	-1,5	2,5	1,8	0,7	25,6	26,4	-0,8
1995	16,0	19,1	-3,1	6,8	3,8	3,0	2,3	3,0	-0,7	3,3	1,5	1,8	28,5	27,4	1,1
1996	16,9	19,5	-2,6	7,3	4,0	3,3	2,3	3,3	-1,0	3,1	1,6	1,5	29,5	28,4	1,1
1997	19,0	21,3	-2,3	7,9	4,4	3,4	2,3	3,5	-1,2	3,4	1,7	1,7	32,5	31,0	1,6
1998	19,0	22,5	-3,5	8,4	4,7	3,7	2,5	3,8	-1,3	3,4	1,7	1,6	33,3	32,7	0,6
1999	18,7	23,8	-5,1	8,9	5,1	3,8	2,1	3,7	-1,6	3,6	1,9	1,7	33,3	34,4	-1,1
2000	20,7	26,9	-6,2	9,6	5,6	4,0	2,7	4,2	-1,5	3,1	2,0	1,1	36,0	38,6	-2,6
2001	20,2	25,8	-5,6	10,0	5,8	4,2	3,4	5,1	-1,7	3,1	2,0	1,1	36,8	38,7	-2,0
2002	19,2	24,2	-5,0	9,5	5,8	3,8	3,1	4,6	-1,5	3,4	2,0	1,4	35,2	36,5	-1,3

NOTA: \* Por cambios en la composición de los servicios y rentas, hasta 1990 la balanza de servicios contiene conjuntamente servicios y rentas.  
FUENTE: Banco de España.

**CUADRO 2**  
**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE COBERTURA CON LA UNIÓN EUROPEA**  
**(Exportaciones/Importaciones)**

	1986	1990	1995	2000	2002	Enero-agosto 2003
<b>Total</b> . . . . .	<b>91,1</b>	<b>71,6</b>	<b>88,3</b>	<b>82,9</b>	<b>84,3</b>	<b>86,0</b>
Alimentos . . . . .	156,6	122,0	115,0	153,4	156,1	160,5
Semimanufacturas . . . . .	63,9	57,8	66,4	70,2	68,8	69,6
Bienes de equipo . . . . .	50,9	43,7	60,2	54,7	61,2	59,1
Automóvil . . . . .	157,8	120,2	135,0	98,6	93,4	102,4
Consumo duradero . . . . .	113,6	65,2	111,1	117,6	128,4	116,3
Manufacturas de consumo . . . . .	150,6	80,8	95,1	97,6	99,3	97,1

FUENTE: S.G. del Sector Exterior, con datos de Aduanas.

Aunque en términos del PIB el déficit comercial alcanza su máximo en 1989, el deterioro comercial se mantiene hasta el año 1992, lo que estuvo muy ligado a la sobrevaloración de la peseta, inducida por la masiva adquisición de activos españoles en las carteras de los inversores extranjeros, resultado de la liberalización de los movimientos de capitales. Por su parte, y como consecuencia de la débil coyuntura internacional y la sobrevaloración de la peseta, el saldo turístico también empeora en el período 1988-1992, lo que se traduce en abultados déficit corrientes en torno al 3 por 100 del PIB.

Esta situación contrasta con los períodos previos de déficit corriente (1974-1977 y 1980-1982), derivados de una notable reducción de la tasa de ahorro interna y caracterizados por una pérdida continuada de reservas, un significativo incremento del grado de endeudamiento exterior y una intensa depreciación nominal de la moneda. En efecto, a diferencia de los períodos anteriores, el déficit corriente del período 1988-1992 fue consecuencia de un fuerte au-

mento de la tasa de inversión interna, no compensado con el aumento del nivel de ahorro, y estuvo caracterizado por un notable incremento de las reservas, una reducción del endeudamiento en los mercados financieros internacionales, una significativa entrada de inversiones extranjeras y la apreciación de la peseta, en términos tanto nominales y como reales. Sin embargo, subyacían algunas contradicciones que, en la esfera de nuestro sector exterior, se derivaban del proceso de integración y la situación macroeconómica (diferencial de precios y tipos de interés y tipo de cambio nominal).

En consecuencia, 1992 va a ser el año en el que estallen dichas contradicciones. Los inversores internacionales (principalmente inversores institucionales) van a juzgar negativamente esta situación incluyendo la peseta entre las monedas débiles del sistema monetario europeo, forzando el cambio de la paridad central de nuestra moneda en el sistema.

Los tres realineamientos de paridad que experimenta la peseta en el período 1992-1995, suponen

pues el ajuste externo de nuestra economía, situándose la peseta en una posición más en línea con el tipo de cambio de equilibrio derivado de las variables económicas fundamentales.

De este modo, el ajuste va a ser especialmente efectivo en 1993, en el que los déficit comercial y por cuenta corriente se reducen significativamente (al 3 por 100 y al 0,6 por 100 del PIB, respectivamente; en contraste con las cifras del año anterior: 5 por 100 y 2,9 por 100).

Dicho ajuste se consolidará en el período 1995-1998, experimentándose un superávit corriente en media del 1,1 por 100 del PIB.

Obviamente, en el proceso de desequilibrio y ajuste externo tuvo especial importancia la evolución de la balanza comercial con la Unión Europea, principalmente como consecuencia de lo que desde el punto de vista de la teoría de las uniones aduaneras se denomina «efecto creación de comercio», que se acentuará como resultado de la instauración posterior del mercado interior europeo previsto en el Acta Única (desaparición de todos los obstáculos a la libre movilidad de personas, bienes y capitales).

En efecto, si en 1986 España exportaba a la Unión Europea el 62,7 por 100 del total exportado e importaba de la misma el 53,6 por 100, dichas cifras alcanzan en la actualidad el 72,1 y el 63,7 por 100, respectivamente.

Lógicamente, el efecto «desprotección» se hizo más efectivo en una primera etapa, produciéndose un mayor incremento de las importaciones que de las exportaciones. De este modo, nuestra tasa de cobertura comercial con la Unión Europea se redujo del 91 por 100 en 1986 al 71 por 100 en 1990, con especial intensidad en los sectores de bienes de consumo duradero y manufacturas de consumo, así como de automoción (véase Cuadro 2).

El ajuste realizado en el período 1993-1996 va a suponer una relevante adaptación de nuestros sectores a la competencia en la UE, de modo que en 1995 se logran las mismas tasas de cobertura comercial existentes en 1986 en la gran mayoría de los sectores, salvo el de manufacturas de consumo y alimentos. En la actualidad, se ha consolidado esta mejora generalizada de las tasas de cobertura con la Unión Europea (Cuadro 2).

Si el análisis de la tasa de cobertura se realiza a nivel mundial, se aprecia un aumento de la misma en los últimos doce años, pasando del 63 al 75 por 100, así como una mejora en todos los sectores, salvo el del automóvil y el energético, en los que cae ligeramente (véase Cuadro 3).

Pese a ello, desde la perspectiva de las exportaciones (Cuadro 4), se produce un aumento de la proporción en el total de las relativas a los sectores del automóvil y bienes de equipo (sectores de demanda media y fuerte), y una disminución de las relacionadas con el sector de manufacturas de consumo, materias primas y productos energéticos (en las que predominan bienes de demanda débil). En la esfera de las importaciones, aumentan significativamente las de automóviles y ligeramente las de manufacturas de consumo y semimanufacturas y se reducen las de bienes de equipo y materias primas.

De este modo, se va a poner de manifiesto un importante incremento del comercio intraindustrial, especialmente en los sectores de semimanufacturas, bienes de equipo y automoción, lo que revela un hecho estructural de nuestro sector exterior: su acercamiento a los patrones comerciales de los países más desarrollados.

Este hecho nos lleva a valorar el estado actual de nuestro sector exterior, que se caracteriza por diversos cambios estructurales.

CUADRO 3

**EVOLUCIÓN DE LA TASA DE COBERTURA CON EL MUNDO  
(Exportaciones/Importaciones)**

	1990	1995	2000	2002	Enero-agosto 2003
<b>Total</b> . . . . .	<b>63,2</b>	<b>80,3</b>	<b>73,3</b>	<b>75,7</b>	<b>75,9</b>
Alimentos . . . . .	87,2	89,1	109,8	111,0	116,6
Productos energéticos . . . . .	27,8	20,1	22,4	16,5	22,4
Materias primas . . . . .	36,3	36,7	43,5	45,4	44,6
Semimanufacturas . . . . .	72,6	76,3	79,2	78,8	76,7
Bienes de equipo . . . . .	46,0	69,1	60,2	65,9	64,9
Sector automóvil . . . . .	107,5	133,4	100,9	98,4	103,6
Bienes de consumo* . . . . .	75,2				
Consumo duradero . . . . .	—	93,6	92,4	92,0	82,4
Manufacturas de consumo . . . . .	—	85,4	80,5	81,7	75,4

NOTA: \* Hasta 1990 el sector Bienes de consumo agrupaba los subsectores Consumo duradero y Manufacturas de consumo. Desde 1995 estos subsectores están desglosados.

FUENTE: SECyT, con datos de Aduanas.

CUADRO 4

**EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA POR PRODUCTOS  
(En % sobre el total)**

	1988		1990		1995		2000		2001		2002		Enero-agosto 2003	
	Export.	Import.	Export.	Import.										
<b>Alimentos</b> . . . . .	<b>16,9</b>	<b>11,6</b>	<b>15,1</b>	<b>10,8</b>	<b>15,2</b>	<b>13,5</b>	<b>13,8</b>	<b>9,1</b>	<b>14,7</b>	<b>10,0</b>	<b>14,9</b>	<b>10,3</b>	<b>15,1</b>	<b>9,8</b>
Productos energéticos . . . . .	4,2	11,0	4,4	11,6	2,1	8,0	4,1	12,1	3,2	11,2	2,8	11,3	3,2	10,7
Materias primas . . . . .	2,9	6,5	2,3	5,0	1,9	4,6	2,0	3,3	2,0	3,3	1,9	3,1	1,8	3,1
<b>Semimanufacturas</b> . . . . .	<b>23,8</b>	<b>19,3</b>	<b>22,1</b>	<b>19,6</b>	<b>22,3</b>	<b>23,5</b>	<b>21,8</b>	<b>20,1</b>	<b>22,3</b>	<b>20,8</b>	<b>22,8</b>	<b>21,4</b>	<b>23,0</b>	<b>22,8</b>
Productos químicos . . . . .	9,7	11,2	9,1	10,7	9,6	13,2	10,4	11,5	11,1	12,3	11,9	13,0	12,3	13,7
Prod. cerámicos y similares . . . . .	1,4	0,3	1,5	0,4	1,9	0,3	1,8	0,3	1,9	0,3	2,0	0,3	1,8	0,3
<b>Bienes de equipo</b> . . . . .	<b>19,3</b>	<b>29,3</b>	<b>21,2</b>	<b>29,6</b>	<b>20,0</b>	<b>23,5</b>	<b>21,8</b>	<b>26,6</b>	<b>21,0</b>	<b>25,5</b>	<b>20,6</b>	<b>23,5</b>	<b>20,1</b>	<b>23,6</b>
Maquinaria para la industria . . . . .	5,8	10,3	6,5	10,3	5,7	7,3	5,6	7,5	5,7	7,6	5,5	7,0	5,1	6,9
Equipo oficina y telecomunicaciones . . . . .	2,7	7,4	2,7	6,8	3,2	5,6	3,6	7,6	3,3	6,7	2,5	5,7	2,7	5,5
Material transporte . . . . .	4,8	4,4	5,3	4,5	4,2	2,5	5,4	4,1	4,7	3,3	5,4	3,2	5,2	3,2
Otros bienes de equipo . . . . .	6,0	7,2	6,8	8,0	6,9	8,2	7,3	7,4	7,3	8,0	7,2	7,6	7,2	8,0
<b>Sector automóvil</b> . . . . .	<b>15,7</b>	<b>11,2</b>	<b>18,3</b>	<b>10,6</b>	<b>22,3</b>	<b>14,0</b>	<b>21,7</b>	<b>15,9</b>	<b>21,4</b>	<b>15,8</b>	<b>21,6</b>	<b>16,4</b>	<b>22,0</b>	<b>16,1</b>
Automóviles y motos . . . . .	10,6	5,4	12,9	5,5	16,6	5,6	15,3	7,6	15,0	8,0	15,2	7,8	15,2	7,9
Componentes del automóvil . . . . .	5,1	5,8	5,4	5,1	5,7	8,4	6,5	8,2	6,4	7,8	6,4	8,6	6,8	8,3
<b>Bienes de consumo duradero</b> . . . . .	<b>3,1</b>	<b>2,9</b>	<b>3,3</b>	<b>3,2</b>	<b>3,6</b>	<b>2,8</b>	<b>3,5</b>	<b>2,8</b>	<b>3,6</b>	<b>2,8</b>	<b>3,7</b>	<b>3,0</b>	<b>3,1</b>	<b>2,9</b>
<b>Manufacturas de consumo</b> . . . . .	<b>13,5</b>	<b>8,0</b>	<b>12,3</b>	<b>9,3</b>	<b>11,1</b>	<b>9,7</b>	<b>10,3</b>	<b>9,2</b>	<b>10,8</b>	<b>9,7</b>	<b>10,7</b>	<b>9,9</b>	<b>10,0</b>	<b>10,1</b>
<b>Otras mercancías</b> . . . . .	<b>0,7</b>	<b>0,2</b>	<b>0,9</b>	<b>0,3</b>	<b>1,4</b>	<b>0,3</b>	<b>1,1</b>	<b>1,0</b>	<b>1,1</b>	<b>1,0</b>	<b>1,1</b>	<b>0,9</b>	<b>1,6</b>	<b>0,9</b>
<b>Total</b> . . . . .	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>												

FUENTE: Eurostat.

#### 4. Situación actual del sector exterior: cambios estructurales

- Dentro de los cambios estructurales que el sector exterior español ha experimentado, lo primero que habría que señalar es que se ha suavizado la conocida «restricción externa al crecimiento» que ha caracterizado tradicionalmente a nuestro sector exterior, es decir, que en períodos de alto crecimiento del PIB la aportación del sector exterior sea negativa. En efecto, si comparamos los períodos expansivos 1986-1991 y 1997-2002, se observa que, ante menores tasas de crecimiento de la demanda interna en el segundo de ellos, en ambos períodos se generan similares incrementos del PIB. La razón que podría explicar este hecho es que la contribución negativa del sector exterior en el segundo haya sido menor debido al progresivo fortalecimiento de la balanza de bienes y servicios española dentro de un ciclo más sincronizado con el de los grandes países europeos.

- La segunda característica estructural de nuestro sector exterior es la adopción exitosa del euro, de modo que ya no podemos utilizar el tipo de cambio como instrumento de la política económica-comercial. Por otra parte, en la medida en que la zona euro supone en torno a dos tercios de nuestras relaciones exteriores, la apreciación de nuestra moneda tiene un impacto mucho menor que antes en el sector exterior, lo que no quiere decir que debamos mantener una posición pasiva en lo que concierne a la diversificación de los mercados de nuestra exportación, como luego veremos.

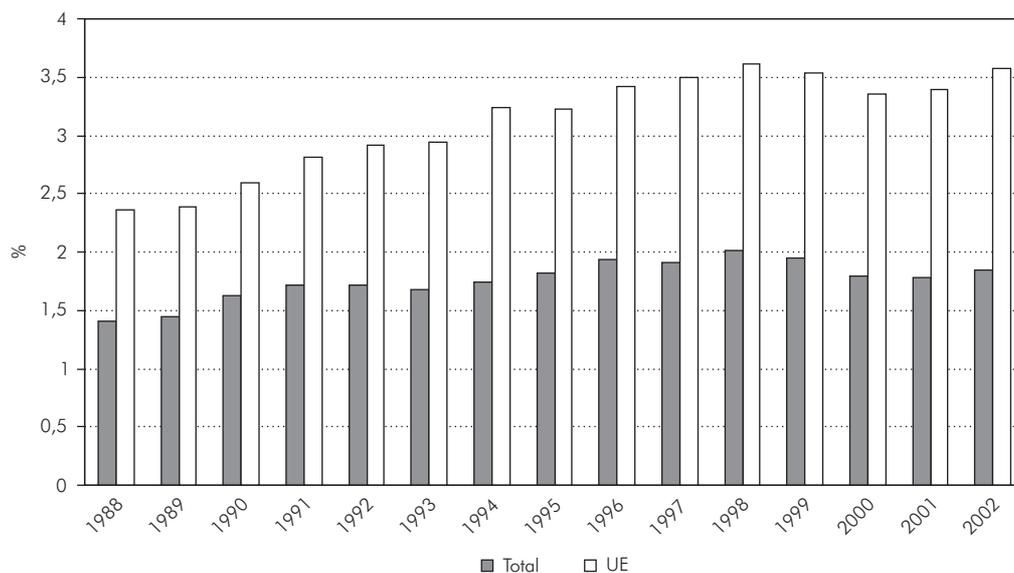
- El significativo aumento de nuestro grado de apertura constituye la tercera de las peculiaridades del sector exterior español. De hecho, desde el momento de la firma de la Constitución española hasta hoy el coeficiente de apertura en bienes respecto al PIB (es decir, suma de exportaciones más importaciones anuales de bienes dividido por el PIB) ha aumentado más de 20 puntos

porcentuales; senda que también ha recorrido dicho coeficiente incluyendo los servicios (véase Gráfico 1). De este modo, nuestro grado de apertura actual en bienes y servicios asciende en la actualidad al 58 por 100 del PIB, situándose por encima de algunos de nuestros socios como Francia, Italia o Reino Unido. Esta mayor apertura nos vincula más a los ciclos internacionales y, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, nos hace menos sensibles a *shocks* diferenciales.

- La mayor apertura de la economía española ha sido, en parte, consecuencia de la mejora de nuestra competitividad internacional, definida como la capacidad de nuestras empresas para vender sus productos en los diferentes mercados y que constituye la cuarta peculiaridad del sector exterior español en la actualidad. En efecto, utilizando como indicador las cuotas de mercado de la exportación española, se obtienen cuatro resultados interesantes. En primer lugar, en los últimos quince años se ha producido una lenta pero permanente ganancia de cuota de mercado en términos mundiales (véase Gráfico 2). En segundo lugar, y como consecuencia de nuestra integración en la UE, este hecho ha sido más significativo en relación con nuestros socios, con los que la cuota ha crecido más de un punto porcentual en los últimos diez años. En tercer término, y para el período 1991-2002, el crecimiento real de las exportaciones españolas ha sido superior al relativo al total mundial; en términos de medias anuales, el crecimiento real de nuestras ventas para ese período alcanzó el 9,4 por 100, un porcentaje superior en torno a 4-5 puntos al correspondiente a nuestros principales socios comunitarios y EE UU (véase Cuadro 5). Por último, en cuanto a la cuota mundial por sectores, se observa un aumento generalizado en casi todos ellos, con especial preponderancia en el sector del automóvil (véase Cuadro 6). Es de destacar que el aumento de cuota también se ha producido en sectores de mayor valor añadido y de contenido

GRÁFICO 2

CUOTA DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS



tecnológicamente más elevado (aeronáutica, productos electrónicos, medicamentos, maquinaria especializada, equipos de telecomunicaciones, etcétera).

- Sin embargo, la ganancia de cuota de mercado de la exportación española es sólo uno de los aspectos de nuestro proceso de internacionalización, por lo que resulta necesario mencionar la quinta característica de nuestro sector exterior: el significativo aumento de la inversión directa española en el exterior y la aparición de las primeras empresas multinacionales españolas. En efecto, esta característica es otra muestra más de dicho proceso de internacionalización, así como de la madurez de nuestra economía y la capacidad de la empresa española de desarrollar proyectos de inversión rentables en el exterior, compitiendo en mercados cada vez más interdependientes y liberalizados. De hecho, en el período

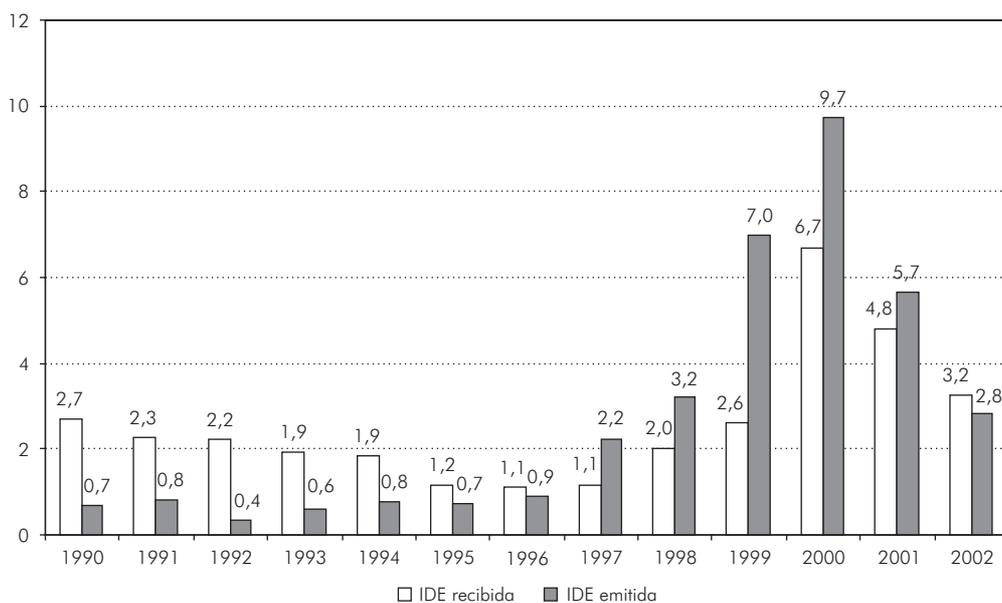
1997-2001, y pese a ocupar uno de los primeros puestos del *ranking* mundial de países receptores de inversión directa extranjera, España ha pasado a ser un emisor neto de inversión directa. Si, en 1990, la inversión directa recibida y la emitida se situaban en el 2,7 y 0,7 por 100 del PIB, en el año 2000 dichos flujos ascendían al 6,7 y 9,7 por 100, respectivamente (véase Gráfico 3). Lógicamente las cifras de los dos últimos años han puesto de manifiesto el entorno de incertidumbre que ha envuelto a las decisiones empresariales en la esfera internacional, si bien en términos globales los flujos de inversión directa emitida y recibida alcanzaron en 2002 el 6 por 100 del PIB. De este modo, en términos de *stock*, el volumen acumulado de inversiones españolas en el exterior alcanzó en el año 2002 el 30 por 100 del PIB, en contraste con el 4 por 100 de 1992.

**CUADRO 5**  
**EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES EN TÉRMINOS REALES**

	España	R U	Francia	Alemania	Italia	EE UU
1991 . . . . .	11,3	0,5	5,2	1,4	0,2	7,1
1992 . . . . .	4,9	2,2	4,8	0,8	3,7	6,8
1993 . . . . .	11,7	0,1	0,0	-6,3	8,8	3,0
1994 . . . . .	21,2	13,0	10,0	9,0	11,9	9,7
1995 . . . . .	9,7	10,6	9,5	6,7	13,2	11,9
1996 . . . . .	12,0	8,2	2,3	7,1	1,2	8,7
1997 . . . . .	14,1	7,6	12,1	10,7	3,8	14,5
1998 . . . . .	6,9	1,6	19,2	5,7	2,6	2,1
1999 . . . . .	6,4	4,5	4,8	6,3	1,8	3,8
2000 . . . . .	12,2	11,4	13,3	12,8	10,2	11,3
2001 . . . . .	2,0	0,8	1,6	4,7	0,3	-5,9
2002 . . . . .	1,4	-1,8	2,2	4,4	1,6	-3,6
	Tasa anual acumulativa 1991-2002 (%)					
	9,4	4,8	6,9	5,2	4,8	5,6

FUENTE: OCDE, *Economic Outlook*, junio 2003.

**GRÁFICO 3**  
**INVERSIÓN DIRECTA**  
**(En % del PIB)**



CUADRO 6

**CUOTA MUNDIAL DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS, POR SECTORES\***

	1980	1985	1990	1995	1999	2000	2001
Energía . . . . .	0,2	0,6	0,8	0,4	0,6	0,6	0,5
Productos agrícolas . . . . .	1,4	1,5	2,2	2,8	3,5	3,4	3,6
Cereales . . . . .	0,1	0,4	1,0	0,6	0,8	0,7	1,0
Otros prod. agrícolas comestibles . . . . .	2,8	2,5	4,6	6,0	7,0	6,6	7,1
Prod. agrícolas no comestibles . . . . .	0,4	0,4	0,6	0,8	1,1	1,1	1,2
Productos de cereal . . . . .	0,9	0,8	0,9	2,8	2,4	2,4	2,6
Grasas y aceites . . . . .	2,1	2,1	3,2	2,5	3,3	3,8	4,1
Carne . . . . .	0,8	1,1	1,4	1,9	3,1	3,0	3,2
Conservas de carne . . . . .	1,9	1,7	1,7	2,5	3,3	3,4	3,5
Conservas de fruta . . . . .	4,5	4,7	4,4	3,6	4,3	3,8	4,2
Azúcar . . . . .	0,3	0,6	1,1	2,6	2,3	2,5	2,2
Bebidas . . . . .	4,2	3,5	3,8	3,9	5,2	4,6	4,9
Tabaco . . . . .	0,5	0,1	0,2	0,5	0,6	0,8	0,8
Sector textil . . . . .	1,7	1,9	1,6	1,7	1,9	1,8	1,9
Tejidos . . . . .	1,2	1,4	1,5	1,8	2,3	2,2	2,4
Confección . . . . .	0,6	0,5	0,4	0,7	1,1	1,0	1,1
Calzado . . . . .	0,7	0,8	0,6	0,7	1,0	1,0	1,1
Alfombras . . . . .	1,6	1,7	1,2	1,3	1,3	1,2	1,2
Cuero . . . . .	4,2	4,5	3,7	3,3	3,4	3,0	3,1
Madera y papel . . . . .	1,5	1,5	1,5	1,7	2,0	2,0	2,1
Muebles . . . . .	1,5	1,7	2,0	2,2	2,5	2,3	2,5
Papel . . . . .	1,0	1,2	1,4	1,7	1,9	2,0	2,2
Artes gráficas . . . . .	5,2	3,3	2,6	3,3	4,4	4,3	4,3
Productos químicos . . . . .	1,5	1,6	2,0	2,1	2,5	2,4	2,5
Cemento . . . . .	10,4	7,3	5,8	7,1	7,4	6,7	6,7
Productos cerámicos . . . . .	2,6	3,2	4,9	6,3	7,9	7,7	8,1
Vidrio . . . . .	1,7	1,6	1,8	2,5	2,6	2,3	2,5
Química inorgánica básica . . . . .	1,2	1,6	1,7	1,5	1,2	1,1	1,0
Fertilizantes . . . . .	0,8	0,8	1,3	1,1	1,4	1,5	1,5
Química orgánica básica . . . . .	1,0	1,3	1,4	1,2	1,4	1,4	1,4
Pinturas . . . . .	0,9	1,0	1,6	1,9	2,3	2,2	2,5
Perfumes . . . . .	1,2	1,3	1,4	2,0	2,9	2,8	3,0
Medicamentos . . . . .	1,2	1,4	1,8	1,7	2,0	2,1	2,1
Plásticos . . . . .	1,1	1,5	2,2	1,5	1,8	1,9	1,9
Artículos de plástico . . . . .	0,8	1,2	1,5	1,8	2,1	2,1	2,2
Caucho y sus manufacturas . . . . .	3,9	3,3	4,2	4,4	4,9	4,5	4,8
Minerales no procesados . . . . .	1,1	1,2	1,9	2,3	3,1	3,2	3,5
Hierro y acero . . . . .	2,4	3,2	2,3	2,2	2,2	2,3	2,2
Metales no ferrosos . . . . .	0,9	1,2	1,1	1,3	1,6	1,4	1,4

CUADRO 6 (continuación)

**CUOTA MUNDIAL DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS, POR SECTORES\***

	1980	1985	1990	1995	1999	2000	2001
<b>Bienes de equipo</b> . . . . .	1,2	1,1	1,6	1,5	1,8	1,7	1,7
Estructuras metálicas . . . . .	1,8	1,7	1,7	1,9	3,1	3,1	3,0
Instalaciones diversas . . . . .	1,9	1,8	2,2	2,1	2,3	2,2	2,3
Motores . . . . .	1,0	1,0	1,8	1,7	2,1	1,9	1,7
Equipo agrícola . . . . .	0,7	0,7	0,6	0,5	1,0	0,9	1,0
Maquina herramienta . . . . .	1,7	1,4	1,9	1,6	1,8	1,4	1,8
Equipo para construcción . . . . .	0,8	0,5	0,9	1,0	1,4	1,3	1,4
Maq. especializada . . . . .	0,9	0,8	1,1	1,1	1,5	1,3	1,5
Instrumentos precisión . . . . .	0,4	0,4	0,6	0,9	1,0	0,9	1,0
Relojería . . . . .	0,2	0,1	0,3	0,4	0,8	0,9	1,0
Óptica . . . . .	0,2	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3
Buques . . . . .	1,8	2,0	2,8	2,4	3,7	3,1	1,9
Aeronáutica . . . . .	0,3	0,3	1,0	1,0	0,8	0,8	0,8
<b>Vehículos</b> . . . . .	1,8	1,9	3,6	5,0	5,0	5,0	4,8
Componentes automoción . . . . .	1,1	1,3	3,2	3,7	4,1	4,0	4,1
Coches y motos . . . . .	2,4	2,5	4,2	6,3	5,5	5,5	5,1
Vehículos comerciales . . . . .	1,2	1,0	2,6	3,0	4,7	4,5	4,4
<b>Productos eléctricos</b> . . . . .	1,2	1,2	1,6	1,8	2,0	1,8	1,9
Electrodomésticos . . . . .	1,7	1,7	2,3	2,9	3,4	3,2	3,2
<b>Productos electrónicos</b> . . . . .	0,4	0,5	0,6	0,7	0,7	0,6	0,7
Componentes electrónicos . . . . .	0,1	0,1	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3
Electrónica de consumo . . . . .	0,2	0,1	0,8	1,7	2,3	1,9	2,1
Equipo telecomunicaciones . . . . .	0,6	0,3	0,5	1,0	1,0	0,8	0,9
Equipos informáticos . . . . .	0,7	1,2	0,9	0,7	0,6	0,6	0,5
<b>Joyería, obras de arte</b> . . . . .	0,3	0,9	0,5	0,4	0,5	0,4	0,4

NOTA: \* Exportación española en porcentaje de la exportación mundial total.

FUENTE: S.G. de Estudios sobre el Sector Exterior, con datos de la base de datos Chelem.

Este quinto cambio estructural es beneficioso tanto para las empresas, como para el país en su conjunto. Desde el punto de vista empresarial, su principal ventaja es la diversificación de riesgos, dotando a la estructura productiva de menor vulnerabilidad ante acontecimientos negativos del mercado interno o externo; su segunda ventaja es el aprovechamiento de mayores economías de escala y de alcance, permiti-

tiendo a la empresa acometer importantes inversiones de I+D+i, muy dependientes del tamaño productivo. Desde la perspectiva de la economía en su conjunto, no cabe duda que la inversión internacional supone una mayor inserción de nuestro país en el ciclo mundial, lo que nos protege contra las crisis diferenciales, en contraste con lo que ocurría en el pasado.

## 5. Nuevos retos y actuación de la Administración comercial española

Del análisis conjunto de los cinco factores examinados, nadie puede negar que el sector exterior español ha experimentado un relevante cambio estructural en los últimos 25 años, adoptando los patrones de los países más desarrollados y, en especial, los europeos.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta los cambios que se están produciendo y se van a producir a escala internacional y que requieren que tomemos medidas para adecuarnos al nuevo entorno. Entre estos cambios, es preciso considerar el potencial de crecimiento diferencial de otros bloques comerciales, como Asia, Norte de África y Europa del Este.

En particular, nos enfrentamos el año que viene al reto de la 5.<sup>a</sup> Ampliación de la Unión Europea, proceso en el que se incorporarán diez nuevos países de Europa Central y Oriental, con una población de más de 80 millones de habitantes. Asimismo, en un futuro próximo, está prevista la incorporación de otros tres países: Bulgaria y Rumanía, en un primer momento, y Turquía, con posterioridad.

A pesar de que los acuerdos preferenciales que la UE ha ido firmando con los nuevos socios han supuesto el desmantelamiento de gran parte de las barreras comerciales, así como un significativo impulso de las relaciones con los mismos, el nivel de los intercambios es aún bajo. De este modo, es lógicamente previsible que la eliminación de las restantes barreras comerciales existentes dé lugar a un significativo incremento de las relaciones económico-comerciales entre la UE y los nuevos socios. En el caso de España, y pese al crecimiento que se ha producido en nuestras relaciones comerciales con este conjunto de mercados en los últimos años, la presencia española en ellos es aún escasa (véase Cuadro 7).

Debemos tener en cuenta que estos países constituyen un nuevo factor de competencia, en su doble vertiente de proveedores del actual mercado europeo de receptores de flujos de inversión directa. Pero, a su vez, es preciso considerar las interesantes oportunidades que se abren para nuestras empresas, no sólo desde el punto de vista del comercio de bienes, sino también en cuanto a la exportación de servicios (ingeniería, construcción, telecomunicaciones, etcétera) e inversión exterior. De hecho, una mayor presencia de empresas con capital español en los países de los nuevos socios contribuiría, sin duda, a aumentar la penetración de nuestros productos en esos mercados y, en general, en el mercado europeo, compensando el posible efecto desplazamiento que algunos bienes producidos en nuestro país puedan sufrir como consecuencia de la ampliación.

En definitiva, nos enfrentamos al reto de diversificar nuestros mercados de exportación y nuestra producción exportable, lo que exige la inversión en el exterior y la mejora de nuestra competitividad, especialmente en lo que concierne a la calidad y diferenciación de productos.

Centrándonos en el término competitividad, el gobierno español está poniendo en marcha diversas medidas para fomentarla. Lógicamente, y teniendo en cuenta que el término competitividad es muy amplio, entre estas medidas se engloba gran parte de la política económica: políticas monetaria, fiscal y de defensa de la competencia, reformas del mercado de trabajo, política de infraestructuras, actuaciones en materia de educación, política de innovación tecnológica, política industrial, etcétera. Se trata, en definitiva, y en términos microeconómicos, de medidas encaminadas a generar externalidades positivas para las empresas.

No obstante, si nos ceñimos a la competitividad entendida como el conjunto de elementos que influyen sobre la capacidad de comercialización de los produc-

**CUADRO 7**  
**EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA, POR ÁREAS GEOGRÁFICAS**  
**(En % sobre el total)**

	1988		1990		1995		2000		2001		2002		Enero-agosto 2003	
	Export.	Import.	Export.	Import.										
Unión Europea . . . . .	62,8	59,9	67,9	62,3	67,9	68,5	70,3	66,4	71,4	67,0	69,8	65,2	72,1	63,7
Zona euro . . . . .	52,0	50,5	57,0	53,2	58,9	58,2	59,4	56,9	59,9	57,9	57,9	56,9	60,4	55,3
Francia . . . . .	17,2	13,6	19,4	14,9	19,5	17,8	19,3	17,8	19,4	17,6	18,9	17,0	19,6	16,3
Alemania . . . . .	11,1	16,1	12,6	16,3	14,4	15,8	12,3	15,4	11,8	16,4	11,4	16,5	12,0	16,3
Italia . . . . .	8,9	9,5	10,0	10,0	8,6	9,4	8,7	8,9	9,0	9,1	9,2	8,6	9,7	8,9
Portugal . . . . .	5,2	2,1	5,7	2,6	7,9	3,0	9,5	2,7	10,2	2,8	9,5	3,0	9,5	3,2
Resto UE . . . . .	10,3	9,4	9,8	9,1	8,8	10,3	9,9	9,6	10,7	9,1	11,2	8,4	11,0	8,4
Reino Unido . . . . .	8,9	6,8	8,3	6,4	7,3	8,1	8,2	7,3	9,0	7,1	9,5	6,4	9,4	6,2
Países ampliación <sup>1</sup> . . . . .	0,4	0,2	0,3	0,3	1,4	0,9	2,6	1,1	2,8	1,5	3,3	1,7	3,2	1,9
Países candidatos . . . . .	0,6	0,4	0,6	0,4	0,8	0,6	1,9	0,7	1,1	0,9	1,4	1,1	1,5	1,3
Resto de Europa . . . . .	2,8	2,5	3,1	2,5	2,5	2,0	2,7	1,7	2,4	2,0	2,7	2,1	2,7	2,3
CEI . . . . .	0,6	1,8	0,6	1,5	0,5	1,3	0,6	1,6	0,7	1,6	0,8	2,2	0,8	2,1
América del Norte . . . . .	8,4	9,4	6,1	8,9	4,4	6,1	5,3	4,7	4,8	4,2	5,0	4,0	4,6	4,1
EE UU . . . . .	7,3	9,0	5,5	8,4	3,9	5,5	4,8	4,4	4,3	3,9	4,5	3,7	4,1	3,8
Iberoamérica . . . . .	3,5	5,0	3,5	4,2	4,9	3,7	5,6	3,7	5,7	3,8	5,3	4,1	4,2	3,6
Argentina . . . . .	0,3	0,4	0,3	0,5	1,0	0,7	0,8	0,7	0,6	0,8	0,2	0,9	0,3	0,8
Brasil . . . . .	0,2	1,5	0,3	1,0	0,9	0,9	1,0	0,7	1,0	0,8	0,8	0,8	0,6	0,9
México . . . . .	0,5	1,7	1,0	1,5	0,6	0,8	1,2	1,0	1,5	0,9	1,8	1,0	1,5	0,9
Asia . . . . .	6,2	11,8	5,3	11,0	7,1	10,2	5,8	12,0	5,8	11,2	5,9	11,9	5,3	13,4
Japón . . . . .	0,9	4,7	0,9	4,2	1,2	2,5	1,0	2,3	0,9	2,0	0,8	2,0	0,7	2,6
China . . . . .	0,5	0,4	0,5	0,7	0,9	1,7	0,4	2,4	0,5	2,6	0,6	2,9	0,8	3,6
África . . . . .	4,7	6,3	4,2	6,8	3,5	5,4	3,3	7,3	3,5	7,2	3,8	6,9	3,9	6,8
Marruecos . . . . .	1,1	0,5	1,1	0,5	0,7	0,5	1,1	0,6	1,1	0,7	1,3	0,8	1,4	0,9
Oceanía . . . . .	0,5	0,7	0,3	0,3	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,5	0,4	0,5	0,4

NOTA: <sup>1</sup> Países ampliación: Polonia, Hungría, República Checa, República Eslovaca, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia, Chipre y Malta.  
FUENTE: Eurostat y S.G. sobre el Sector Exterior, con datos de Aduanas.

tos de las empresas en los diferentes mercados, la administración comercial española ha puesto en marcha un elenco de actuaciones, enmarcadas en diversos planes de actuación, que tienen en cuenta la situación concreta de cada área geográfica y que otorgan especial consideración a la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas. Entre dichos planes destacan los siguientes: el Plan de Internacionalización, el Plan Asia-Pacífico y el Plan Ampliación.

Por supuesto, se trata de actuaciones que para ser efectivas requieren de la colaboración del sector privado, tanto institucional (v.gr. Cámaras de Comercio y Asociaciones) como empresarial.

Estas actuaciones se articulan, simplificada, en medidas institucionales, financieras y de promoción.

En el ámbito institucional, se están potenciando las visitas oficiales y visitas de Estado, así como la apro-

bación de programas financieros y de asistencia técnica y la celebración de comisiones mixtas. Asimismo, se ha asumido el compromiso de incrementar la presencia española en las instituciones financieras internacionales, y se está siendo significativamente más activo en lo que concierne a la firma de acuerdos bilaterales que mejoran la seguridad jurídica de las empresas presentes en el exterior, principalmente, en lo relativo a acuerdos de protección y promoción recíproca de inversiones y convenios para evitar la doble imposición.

Entre las actuaciones de naturaleza financiera, se está llevando a cabo una gestión activa de la deuda exterior, y se está mejorando la utilización del FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo) y de la línea FEV (Fondos de Estudios de Viabilidad). También es preciso hacer mención de la cobertura del riesgo político de las operaciones españolas en el exterior, destacando el papel de la Compañía Española de Seguro de Crédito a la Exportación, así como de los recursos que el Instituto de Crédito Oficial destina a la internacionalización de nuestras empresas.

Por último, entre las medidas en la esfera promocional, se incluye la potenciación de la presencia española en ferias internacionales, así como de las misiones comerciales y celebración de seminarios, encaminados a incrementar la información existente sobre nuevos mercados y sobre el potencial de las empresas españolas para cubrir la demanda exterior. En este ámbito, la mayoría de las actuaciones se articulan a través del Instituto de Comercio Exterior —ICEX— y la red de Oficinas Comerciales y Económicas en el Exterior, en estrecha colaboración con las Cámaras de Comercio, las Asociaciones y las propias empresas.

## 6. Conclusión

En este artículo se ha realizado un balance del sector exterior en la etapa constitucional, poniéndose de manifiesto los significativos cambios estructurales que éste ha experimentado, especialmente tras los retos a los que se ha enfrentado, integración en la Unión Europea y en el Mercado Interior y adopción del euro, y que se han ido superando con éxito.

Sin embargo, la superación exitosa de tales retos no debe dejarnos adoptar una posición pasiva de cara al futuro. De hecho, el año que viene, nos enfrentamos a un nuevo desafío, y no por ello menos importante: la 5.<sup>a</sup> Ampliación de la Unión Europea, proceso en el que se integrarán un elevado número de países, con una población de más de 80 millones de habitantes. Asimismo, no debe olvidarse que este proceso incluirá otros países candidatos: Bulgaria y Rumanía, en un primer momento, y Turquía, con posterioridad.

La Administración comercial y las empresas españolas deben entender este proceso no sólo como un reto, sino también como una nueva oportunidad de nuestro sector exterior para seguir adecuándose al patrón de los países más desarrollados de Europa y del mundo.

Este relevante hecho en el ámbito europeo no debe desligarse de los cambios estructurales que se están produciendo a escala mundial y que se consolidarán en el presente siglo: la aparición de nuevos bloques comerciales (v.g. Asia, Norte de África,...) y su integración internacional.

En definitiva, el sector exterior español, al igual que ha hecho en los últimos 25 años, deberá adecuarse al nuevo entorno internacional, lo que exige importantes esfuerzos tanto de las autoridades, como del sector privado.



## BASE DE DATOS ICE

**INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA** ofrece un servicio de búsquedas bibliográficas sobre la información aparecida en sus publicaciones periódicas.

**PRODUCTOR:** Subdirección General de Estudios del Sector Exterior. Secretaría de Estado de Comercio y Turismo. Ministerio de Economía.

**TIPO:** Referencial (Bibliográfica).

**TEMATICA:** Economía general, economía española, economía internacional, teoría económica.

**FUENTES:** Información Comercial Española. Revista de Economía.  
Boletín Económico de ICE.  
Países de ICE.  
Cuadernos Económicos de ICE.

**COBERTURA TEMPORAL:** Desde 1960 para *Información Comercial Española. Revista de Economía*.  
Desde 1978 para las otras publicaciones.

**ACTUALIZACION:** Semanal.

**VOLUMEN:** 16.500 referencias.

### MODELO DE REGISTRO

**AUTOR:** DE GRAUWE, PAUL.

**TITULO:** PERSPECTIVAS DE UNA UNION MONETARIA REDUCIDA EN 1999 (THE PROSPECTS OF A MINI CURRENCY UNION IN 1999).

**REVISTA:** INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA. REVISTA DE ECONOMIA.

**NUMERO (MES)/PAGINAS:** 756 (AGOSTO-SEPTIEMBRE)/9-24, 30 ref.

**DESCRIPTORES:** INTEGRACION EUROPEA / INTEGRACION MONETARIA / UNION MONETARIA /  
CONVERGENCIA ECONOMICA.

**IDENTIFICADORES:** UEM / TRATADO DE LA UNION EUROPEA.

**RESUMEN:** En 1998 habrá que decidir qué países entrarán a formar parte de la Unión Monetaria y una de las hipótesis que se contempla es la de la creación de una Unión Monetaria reducida. En el presente artículo se analizan las ventajas o inconvenientes de una Unión de estas características partiendo de la teoría de las áreas monetarias óptimas. Seguidamente, se estudian diversas cuestiones de economía política del Tratado de Maastricht, finalizándose con el análisis de varios escenarios alternativos del tamaño de la futura Unión Monetaria.

**AÑO DE PUBLICACION:** 1996.

— Para solicitar información, diríjase a Base de Datos ICE. Biblioteca. Ministerio de Economía. P.º de la Castellana, 162, planta 1. 28071 Madrid. Teléfonos: (91) 349 35 14. Fax: (91) 349 60 75, o entre en [www.revistasICE.com](http://www.revistasICE.com)

— Las publicaciones relativas a los documentos referenciados podrán adquirirse en el Punto de Venta de Publicaciones: P.º de la Castellana, 162, planta 0. 28071 Madrid. Teléf. (91) 349 36 47, o bien consultarse en Biblioteca, P.º de la Castellana, 162, 1.ª planta. Teléfono (91) 349 35 93.